

Domingo 12 del Tiempo Ordinario. DÍA DE LA HOAC

La primera lectura: sirve de paralelismo y contraste con el evangelio. Jeremías era natural de Anatot, un pueblecito a 4 km de Jerusalén. En un momento de grave crisis política, cuando los babilonios constituían una gran amenaza, el pueblo puso su confianza en el templo del Señor, como si fuera un amuleto mágico que podría salvarlos.

Jeremías denuncia esa confianza idolátrica en el templo y anima a la conversión y a cambiar de conducta. De lo contrario, el templo quedará en ruinas. Este ataque a lo más sagrado le ganará la crítica y el odio de todos. El profeta termina pidiendo a Dios que lo vengue de sus enemigos. Una actitud que tiene que ver poco con Jesús que muere perdonando a los que lo han llevado a la Cruz

En el Evangelio:

Seguimos con la lectura del Evangelio de Mateo. La actividad de Jesús crece, reúne un grupo de doce discípulos y les dirige un discurso **sobre la misión** que deben realizar y sus consecuencias.

Esta dentro del Discurso sobre la Misión de los 12

El fragmento elegido para este domingo podemos dividirlo en dos bloques:

1.- No tengáis miedo a hablar ni a morir.

En el primer bloque llama la atención la triple repetición de “**no tengáis miedo**”. Los discípulos van a sentir miedo en algunos momentos. Un miedo tan terrible que los impulsará a callar, para evitar que los maten.

Jesús aborda este miedo de una manera fría y clara:

- la muerte del cuerpo no tiene importancia alguna, lo importante es la muerte del alma;
- no hay que temer a los hombres, sino a Dios;

- a Dios no hay temerlo porque para él contamos mucho; aunque caigamos por tierra, como los gorriones, él cuidará de nosotros.

La razón para no temer es la confianza en el Padre, la confianza que nace de la experiencia amorosa de Dios en nuestra vida, del sabernos y sentirnos amados por Dios, del dejarnos amar por él.

2.- Tened valor para confesar a Jesús. El segundo bloque: el peligro no consiste ahora en callar sino en negar a Jesús.

No se trata tanto de temer a Dios, sino a la reacción que tendrá Jesús ante su Padre: *me comportaré con él igual que él se porte conmigo* “La medida que uséis, la usarán con vosotros”.

El Evangelio nos sitúa ante la reacción que debemos tener frente al miedo.

- A quien tenemos que temer es a Dios, el único que puede matar el alma.
- Temer a Jesús, que podría negarnos ante el Padre del cielo.
- No temer a los hombres. Solo pueden matar el cuerpo

Hay miedos muy humanos: a la enfermedad, a la muerte, a vivir en soledad, a no ser querido, a la precariedad, al desempleo; miedo al presente y al futuro, miedo a comprometerme, a arriesgar, a lo permanente o definitivo en la vida...

Y, además del **miedo individual**, crece en nuestro mundo –y más ahora- el miedo social: la sospecha, la inseguridad, el defendernos del otro que deja de ser hermano para convertirse en competidor, en rival.

Un **miedo social** porque percibimos a las instituciones en su incapacidad de servir a las personas y al bien común, incapacitadas para afrontar y resolver problemas graves de

fondo. El miedo que produce esta política, esta economía, esta cultura...

Ante ese miedo, muchas veces, **reaccionamos equivocadamente** en la búsqueda de salidas sociales: desde el consumo que nos hace olvidar, no afrontar la realidad, a la pasividad o la resignación, o la añoranza de situaciones totalitarias y la búsqueda de falsos mesías, de populistas salvapatrias... en estas búsquedas nuestra fe puede quedarse olvidada por el camino.

El miedo imposibilita construir una sociedad más justa, humana, fraterna. Ese **miedo social** hace a las instituciones incapaces de servir a las personas y al bien común, incapaces para afrontar y resolver los problemas graves.

Decía Rovirosa: Por miedo al compromiso se pasa insensiblemente ante las más horrendas miserias. Por miedo a las represalias parecen lícitas todas las cobardías. Por miedo al «qué dirán» creemos necesario transigir con todas las justicias.

Además de no tener Miedo Jesús nos invita a dar testimonio de nuestra fe como consecuencia de no tener miedo. No temer a tomar partido, a dar razón de nuestra fe, de lo que creemos y por lo que luchamos

Hoy que celebramos el **día de la HOAC** y dentro de la campaña «Trabajo digno para una sociedad decente», este año se ha propuesto una reflexión sobre: **Política y políticas para un trabajo digno.**

Es una llamada a ahondar en cómo esta racionalidad política dominante ha afectado en la precarización y empobrecimiento de las y los trabajadoras; cómo ha contribuido a limitar el sentido del trabajo humano y de qué modo ha minado la identidad social y política del obrero.

Nos dice el Papa: Dios entrega su actividad, su trabajo, al hombre, para que colabore con él. El trabajo humano es la vocación recibida de Dios y hace al hombre semejante a Dios porque con el trabajo el hombre es capaz de crear. Por ello el trabajo da dignidad. Pero esta dignidad muchas veces es

pisoteada llevan a las personas a ser esclavos del trabajo para sobrevivir: trabajo forzado, mal pagado, con la dignidad pisoteada.

Necesitamos una cultura política que afronte un doble desafío:

- por un lado, recuperar una comprensión y vivencia de la política como algo propio del ser humano y,
- por otro lado, recuperar la capacidad de decisión sobre los problemas que nos afectan a la sociedad, porque esta capacidad ha sido secuestrada por los económicos.

Se impone la necesidad una propuesta liberadora de recomposición del trabajo, en línea con la esperanza cristiana y con las orientaciones de la Doctrina Social de Iglesia que se proponga:

- Romper con la idea de que no hay alternativa posible al actual mercado.
- Trabajar por un cambio socio-cultural que genere nuevas formas de economía plural y solidaria.
- Subordinar la economía a la democracia, como en el COVID-19, subordinando el sistema productivo a la preservación de la vida.
- Reorganizar el trabajo para que sea menos individual y más social.

Por todo esto, el Papa les invitó a “realizar un sueño que vuela hacia lo más alto” de tal manera que a través del trabajo “libre, creativo, participativo y solidario”, el ser humano exprese y acreciente la dignidad de la propia vida”.

Con el Papa rezamos: *Señor, no nos dejes solos. Ayúdanos a ayudarnos entre nosotros; que olvidemos un poco el egoísmo y sintamos en el corazón el "nosotros", nosotros pueblo que quiere ir adelante.*

Señor Jesús, a Ti no te faltó el trabajo, danos trabajo y enséñanos a luchar por el trabajo y bendícenos a todos nosotros.